

Texto- Génesis 29:1-30

Título- Cosechas lo que siembras

Proposición- Aun como hijos de Dios, experimentamos las consecuencias de nuestros pecados y la disciplina de Dios, que es parte del proceso de nuestra santificación.

Intro- Vamos a imaginar, por un momento, cómo fueron los días en la vida de Jacob después de que Dios le había hallado por gracia- ya no es la misma persona- ha tenido un encuentro con Dios- Dios mismo ha hablado con él, ha repetido las promesas del pacto que había hecho con Abraham y las ha prometido a él también- Dios prometió estar con él y protegerle y bendecirle. Aunque todavía no perfecto, Jacob ya es diferente, porque la gracia de Dios es transformadora. Jacob sale de Bet-el con un corazón redimido, más ligero debido al perdón de sus pecados que ha recibido- y por eso los días de su viaje de un mes pasan de manera muy rápida. Muy pronto se encuentra en la tierra de los orientales, lejos de las tiendas de sus padres pero cerca de la casa de la familia de su madre.

Y leemos que la primera cosa que Jacob ve, después de entrar en la región en donde viven sus familiares, es un pozo- un pozo de agua en el campo con tres rebaños de ovejas cerca de él. Jacob, como extranjero, se acerca a los pastores de estos rebaños para preguntarles de donde son y si conocen a Labán, su tío. Y ellos dicen que sí- y que, de hecho, apenas viene por acá su hija Raquel con las ovejas. Raquel viene, porque ella es la pastora de las ovejas de su familia, y Jacob, queriendo dar una buena primera impresión, remueve la piedra que cubre el pozo para abreviar el rebaño de ella. Y con mucho gozo Jacob saluda a Raquel por primera vez- aquí al principio no es tanto por su amor por ella- esto viene después- sino reaccionó así con tanto gozo por haber llegado al final de su viaje, por haber tenido éxito inmediato en encontrar a la familia de su madre. Cuando Jacob besa a Raquel en el versículo 11, es como un familiar, en alegría de haber sido guiado por Dios al lugar correcto. En el versículo 13 Labán también abraza y besa a Jacob, saludándole como su sobrino.

Entonces, aun al principio de esta historia necesitamos darnos cuenta de que es Dios, en Su providencia, quien guió a Jacob para llegar a este lugar exacto, a este pozo exacto, a esta hora exacta, para poder conocer a Raquel y a su familia. De hecho, esta parte de la historia debería recordarnos de lo que vimos hace algunos capítulos, otro ejemplo de la providencia de Dios- cuando el siervo de Abraham fue enviado a esta misma región para buscar a una esposa para Isaac, el hijo de su señor. Este siervo, guiado por Dios, también llegó a un pozo y por primera vez vio a Rebeca, quien iba a ser esposa de Isaac y madre de Jacob. ¿Es posible que este pozo que Jacob vio, este pozo donde vio a Raquel por primera vez, es el mismo pozo? Es muy posible- y aun si no, por hablar del pozo y cómo Jacob conoció a Raquel, nos hace pensar en la historia de Isaac y Rebeca, y la providencia de Dios guiando al siervo de Abraham. Este mismo Dios sigue fiel en la vida de Jacob, sigue usando Su providencia para cumplir Su voluntad en las vidas de Sus hijos. Vemos aquí que Dios inmediatamente está empezando a cumplir las promesas que había hecho a Jacob en Bet-el- de ser su Dios y estar con él y dirigirle y protegerle.

Entonces, así empieza la etapa de la vida de Jacob en Padan-Aram, en donde iba a vivir por 20 años. Pero no toda esta historia es así de feliz- Dios tenía una razón para haber dirigido a Jacob a este lugar- por supuesto, para conocer a Raquel y casarse con ella- pero Dios también puso a Labán en la vida de Jacob para que pudiera pasar por muchas pruebas y muchas dificultades en estos 20 años. Vamos a ver el proceso

de la santificación en la vida de Jacob- Dios va a permitir que sufra los mismos pecados que él había cometido antes- Dios quiere enseñarle la verdad de dos versículos- el versículo que vimos hace 8 días, en Números 32- “Ten por seguro que tu pecado te alcanzará,” y también lo que nos dice Gálatas 6:7- que “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” O en nuestros términos de hoy, cosechas lo que siembras.

Esto es lo que Jacob tuvo que aprender, y lo que nosotros también tenemos que aprender- que cosechamos lo que sembramos. Pero si somos los hijos de Dios, no es para destruirnos, sino es para nuestra santificación, es para nuestro bien. Hoy vamos a aprender que, aun como hijos de Dios, experimentamos las consecuencias de nuestros pecados y la disciplina de Dios, que es parte del proceso de nuestra santificación.

Quiero que empecemos viendo tres semejanzas entre esta historia y los pecados que Jacob cometió en su pasado- viendo que Dios está permitiendo estos pecados en contra de él para que pueda aprender de ellos. En primer lugar, en esta historia, vemos un hombre manipulador, o un hombre deshonesto

I. Un hombre manipulador/deshonesto

Ésta ha sido la característica de Jacob por toda su vida- deshonesto, manipulando a otros para su propio bien. Aun en su nacimiento había agarrado el talón de su hermano, como que quisiera salir primero y ser el primogénito. Después leemos de su manipulación de Esaú, cuando tenía hambre y menospreció su primogenitura- Jacob se aprovechó de su hermano y le vendió alguna comida a cambio de la primogenitura. Y más recientemente ha actuado en completa deshonestidad para con su padre y hermano, que es la situación que resultó en su viaje tan lejos a visitar a sus familiares en Padan-Aram. Jacob ha sido caracterizado por este pecado de la deshonestidad, ha actuado de manera manipuladora varias veces- pero ahora Dios permite que entre en su vida un hombre tal vez más manipulador y más deshonesto- su tío Labán. Y Dios va a permitir que Jacob cosecha lo que ha sembrado- va a usar a Labán en su vida- no solamente en esta historia, sino en todos los capítulos que nos cuenta de la relación entre Jacob y Labán- Dios va a usar a Labán, este hombre deshonesto y manipulador, en la vida de Jacob para su propio bien, para su santificación, como un medio de disciplina para que Jacob cambie- para que Jacob coseche lo que sembró.

Entonces, esta es la primera semejanza que vemos entre la vida pecaminosa de Jacob antes de este punto y lo que Dios permite en esta etapa de su vida- Jacob, el hombre deshonesto y engañoso va a vivir con un hombre igual de deshonesto y tal vez aún más engañoso. Pero un hombre manipulador y deshonesto no es la única semejanza en esta historia- no es la única cosa del pasado de Jacob que viene a la luz. En esta historia también tenemos dos hermanas.

II. Dos hermanas

Esto es similar a lo que vimos en la interacción entre Jacob y Esaú- dos hermanos en vez de dos hermanas, pero la semejanza es obvia. En el caso de los hijos de Isaac, vemos dos hombres en sus conflictos- y ante todo, el conflicto entre el mayor y el menor- porque Dios mismo había dicho que el mayor iba a servir al menor, que por medio de Jacob continuarían las promesas que Dios había hecho con Abraham- de la tierra, de una descendencia, de ser una bendición a todas las naciones. Vimos una tensión

muy fuerte entre estos dos hermanos, entre Jacob y Esaú debido a este tema de la primogenitura y las bendiciones.

Y en este capítulo la Biblia nos introduce a dos hermanas- Lea, la mayor, y Raquel, la menor. Y, exactamente como en el caso de Jacob y Esaú, vamos a ver en esta historia la importancia de que hay una mayor y otra menor, y los conflictos que serán el resultado. Es otra semejanza en esta historia con el pasado de Jacob que será muy importante.

III. Una fuerte decepción

Entonces, hemos visto la semejanza de un hombre manipulador y deshonesto- Labán, actuando como Jacob había actuado- y la semejanza de dos hermanas, recordándonos de los dos hermanos, Esaú y Jacob. Y por supuesto la otra semejanza que vemos en esta historia es la decepción- cuando Jacob es decepcionado, en vez de ser la persona haciendo la decepción. Y es a este punto en la historia cuando todo cae en su lugar, cuando entendemos las semejanzas- un hombre deshonesto- Labán, en vez de Jacob- dos hermanas- Lea y Raquel, en vez de los dos hermanos Esaú y Jacob. Cuando leemos de la decepción que hizo Labán, usando sus dos hijas, vemos que Dios está permitiendo que Jacob sufra por los pecados que ha cometido. La decepción de Labán enseña a Jacob que va a cosechar lo que sembró.

¿Cómo fue la decepción? Como leímos en esta historia, Jacob está enamorado con Raquel casi a primera vista- dentro de un mes ha decidido que quiere casarse con ella. Así que, cuando en el versículo 15 Labán le pregunta lo que sería su salario, respondió, en el versículo 18, diciendo que trabajaría 7 años por Labán para poder casarse con Raquel, su hija menor. Esto nos parece muy extraño en nuestra cultura, pero el trabajar por Raquel por 7 años antes de poder casarse con ella no es porque Labán va a vender a su hija como esclavo a este hombre. En esta cultura fue parte del contrato matrimonial que el hombre tendría que pagar un tipo de precio al padre de su novia- dinero, ganados, algo así- no como que estuviera comprando a su esposa, sino la función de este dinero o posesión fue para estar apartado en caso de que el esposo muriera muy pronto, o divorciara a su esposa- y con lo que había sido pagado al padre, o a la familia, la esposa- o ya viuda- podría estar mantenida de manera económica. Jacob no tuvo nada para dar a Labán, nada de dinero o ganados, entonces el precio fue trabajar por Labán por 7 años, con la idea de que no iba a ganar nada, porque todo su salario estaría apartado como el precio pagado a Labán.

Entonces, como si fuera una historia de romance, dice el versículo 20 que “así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.” Jacob tenía que esperar 7 años- y deberíamos entender, Jacob aquí no tiene 16 años- ni 20 años- tiene entre 40-70 años, dependiendo en cómo entiendes la historia- es un hombre, no un joven. Pero amaba a Raquel tanto que con gusto trabajó por ella 7 años, y le parecieron como pocos días porque la amaba tanto.

Pero aunque todo parece muy romántico, aunque vemos el mucho amor que Jacob tuvo para con Raquel, estaba a punto de cosechar lo que había sembrado- Dios iba a permitir que sea decepcionado como él había decepcionado a su padre y a su hermano. En los versículos 21-22 los siete años terminan, y Jacob ya está listo para casarse con su esposa. Entonces, Labán, como fue la costumbre, juntó a todos los varones de aquel lugar e hizo un banquete. Hasta aquí todo normal. Pero fíjense en lo que hizo este hombre deshonesto y manipulador Labán [LEER vs. 23]. Labán es muy astuto- Labán sabe cómo aprovecharse de otros, cómo usar a otros para su bien. Jacob no estaba atraído a Lea, la mayor- tal vez vio algo en sus ojos que no le gustó- sus ojos fueron delicados, sea lo que sea el significado de esta descripción. Pero Labán

quería proveer por ella también, y quería que Jacob se quedara más tiempo trabajando por él sin ganar nada. Y por eso sustituye a Lea por Raquel en la noche, cuando Jacob toma a su esposa en su tienda para consumar la relación.

Y en la mañana, en la luz del día cuando Jacob se da cuenta de la decepción, ¡es furioso!- y con razón. Confronta a su suegro, diciendo, “¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?” Ah Jacob, ¿te escuchas? Estás enojado con alguien porque te engañó- ya sabes como siente ser engañado, ¿no? Labán intenta a justificarse en el versículo 26 [LEER]. Aun si ésta realmente fuera la verdad, no justificó lo que Labán hizo. Es obvio que lo que hizo, hizo de manera engañosa y deshonesto- porque no había mencionado esta información a Jacob durante los 7 años que estaba trabajando por él. No, Labán estaba mal- y Jacob, aunque no hizo nada malo en esta situación, tenía que sufrir las consecuencias- consecuencias que vamos a ver en el resto de la vida de Jacob. Labán pide a Jacob que trabaje otros 7 años por Raquel- ¡y lo hace! Otra vez vemos cuánto amor Jacob tuvo para con Raquel. No tiene que esperar estos 7 años para casarse, porque después de la semana del banquete Labán permite que tome a Raquel como su esposa también, pero tiene que trabajar otros 7 años sin ganar nada por sí mismo, porque estaba trabajando para pagar el precio de su esposa.

Entonces, el engañador fue engañado- el manipulador fue manipulado- el hombre deshonesto cosechó lo que había sembrado- sufrió una decepción fuerte, una decepción que iba a traer consecuencias para el resto de su vida. Y no creo que sea posible para nosotros perder la comparación entre lo que pasó aquí y lo que Jacob había hecho hace 7 años. Jacob fue engañado por casi el mismo engaño que él mismo había usado. Recordamos que Jacob fingió ser su hermano para decepcionar a su padre y así recibir la bendición. Aquí Lea fingió ser su hermana para decepcionar a Jacob, un plan hecho y logrado por Labán para su propio bien, para aprovecharse de su sobrino. Jacob fue decepcionado en casi exactamente la misma manera que había decepcionado a su padre.

Y esta no es coincidencia- no es posible que sea coincidencia. Dios está enseñando a Jacob que uno cosecha lo que siembra- Dios está enseñando a Jacob cómo siente ser decepcionado en esta manera- Dios está disciplinando a Jacob para que pueda crecer en su vida cristiana, para que pueda ser santificado y dejar de ser tan deshonesto y manipulador en su propia vida.

Aplicación- Entonces, aquí en esta historia es obvio que Dios está controlando y permitiendo todos los eventos que sucedieron aquí para el bien y el crecimiento de Jacob. Dios le enseña que uno cosecha lo que siembra- Dios está usando situaciones difíciles- y aun los pecados de otra persona- para su santificación, para su crecimiento espiritual. Dios no lo hizo para dañarle, para lastimarlo- por supuesto Jacob iba a sufrir las consecuencias de este pecado- su situación familiar va a ser difícil para el resto de su vida. Pero aunque la disciplina de Dios sí duele, es para el bien de Su hijo- es para su crecimiento, es para su santificación. Cuando después de 20 años Jacob por fin sale de esta tierra y regresa a la tierra prometida, será como un hombre más maduro en su fe, un hombre más santificado, un hombre con más crecimiento que cuando salió. Todo esto, aunque fuerte, es para el bien de Jacob- es para su santificación y crecimiento espiritual.

Y Dios quiere que nosotros aprendamos que es lo mismo para nosotros hoy en día también- esta historia fue diseñada para ser impactante, para ser de ayuda en nuestras vidas hoy en día. Es decir, entendemos que Dios no nos ha dado la Biblia solamente para que podamos leer historias interesantes y aprender cómo vivió la gente hace muchos siglos. No, todo lo que tenemos en la Biblia es para nuestro bien, es para

enseñarnos a nosotros también. Y esta es la verdad en el Antiguo Testamento, no solamente en el Nuevo- Pablo escribió en Romanos 15:4, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron.” Entonces, aquí en Génesis 29 no es solamente Jacob que aprende que uno cosecha lo que siembra, sino la historia fue escrita para que nosotros también aprendamos- y apliquemos a la vida- la misma verdad- lo que sembramos, cosechamos. Esta misma verdad se repite en el Nuevo Testamento, como vimos al principio- “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”

Y esto no solamente significa que hay consecuencias de nuestros pecados- esta sin duda es la verdad, y la hemos visto varias veces hasta este punto en nuestro estudio del libro de Génesis. Pero aquí lo vemos de manera más específica- muchas veces sufrimos las mismas consecuencias que otros han sufrido cuando nosotros actuamos en pecado. Y hay una razón- esto no es una ciega mala suerte- si somos los hijos de Dios, es porque Dios está santificándonos, está disciplinándonos- quiere enseñarnos, como enseñó a Jacob, no practicar los mismos pecados- y a veces nos enseña por permitir que sufrimos las consecuencias de pecados que nosotros hemos cometido antes.

Esta es parte de la disciplina de Dios en las vidas de Sus hijos- como dije, no es mala suerte, no es coincidencia cuando sufrimos en esta manera- es lo que Dios está usando en nuestras vidas para hacernos más como Su Hijo. Vamos a leer en Hebreos 12:5-11 [LEER]. La doctrina de la disciplina de Dios en las vidas de Sus hijos es una muy importante. No cada enfermedad ni circunstancia mala es debido a un pecado que hemos cometido- no cada cosa difícil que pasa en la vida es la disciplina de Dios. Pero cuando cosechamos lo que sembramos, cuando sufrimos debido a un pecado cometido en contra de nosotros que es muy similar a un pecado que tenemos el hábito de practicar, puede ser muy posible que Dios está disciplinándonos, que está enseñándonos para nuestro bien, para nuestra santificación, para que no sigamos viviendo en el mismo pecado.

Este pasaje en Hebreos 12 enfatiza que Dios disciplina debido a Su amor para con nosotros- que nos disciplina como padre. Muy rápido, nada más como un aparte muy, muy breve, medita en los versículos 7-8, papá, mamá [LEER]. Fuerte, ¿no? Muchos padres- aun algunos cristianos- realmente creen que aman a sus hijos más cuando no los disciplinan. Pero no- cuando no disciplinas a tu hijo o a tu hija cuando comete un pecado, cuando no hay consecuencias por sus acciones, estás tratando con él o ella como bastardo en vez de como hijo o hija. Disciplina a sus hijos, papás, mamás- porque cuando no lo haces estás demostrando que no le amas tanto como dices. Ellos necesitan entender que hay consecuencias- y consecuencias que duelen- cuando pecan.

Entonces Dios, como el Padre perfecto, nos disciplina en amor cuando lo necesitamos. Y como dice el versículo 11, “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.” Es decir, es para tu bien. Como hijo o hija de Dios, a veces Dios permite que sufras las consecuencias de tus acciones, a veces permite que cosechas lo que siembras, para enseñarte, para tu santificación, para tu crecimiento espiritual.

Pero nuestra historia no solamente nos enseña esta verdad tan importante, sino también, nos enseña algo del amor de Dios en la salvación y lo que hemos recibido en Cristo.

Muchas veces pensamos en esta historia como una historia romántica, vemos el amor a primera vista. Vemos cuanto amor Jacob tuvo para con Raquel, porque trabajó por 7 años para poder casarse con ella. Y sí, sin duda, esto es lo que pasó, Jacob amó a Raquel muchísimo, es una historia de amor. Pero hay una historia de amor mucho más grande, y no es una historia de romance, no es una historia de amor físico, amor mundano- es la historia del amor de Dios, Su amor para con nosotros, los seres humanos. Aquí en esta historia vemos que Jacob amó mucho a Raquel- pero Dios nos ama a nosotros mucho más. La diferencia es que vemos aquí que Jacob amó a Raquel, por lo menos en parte, porque era muy atractiva. Pero Dios nos ama a nosotros aun siendo completamente sin atracción- somos débiles, pecadores, y perdidos- y de todos modos Dios nos amó- nos amó tanto que mandó a Su Hijo a esta tierra para hacer la obra de salvarnos de nuestros pecados. En esta historia Jacob trabajó 14 años por Raquel- sacrificó mucho de su vida para demostrar su amor para con ella. Cristo vino e hizo mucho más- sí vivió por nosotros, sí trabajó durante Su vida en la tierra que fue difícil- pero Él no solamente trabajó por algunos años, sino entregó Su vida por nosotros, murió por nosotros para demostrar el amor divino, que es el amor completamente sacrificial. Jacob sacrificó algo por Raquel- pero Cristo sacrificó todo por nosotros.

No salgas de aquí hoy con mucha emoción porque ya leíste una historia romántica, o porque quieres que un hombre te ame tanto que haría todo esto para ti, y más. El punto de esta historia no es un enfoque en el amor terrenal de Jacob y Raquel- tan bueno como era- sino es para que pensemos en el gran amor divino que Dios nos mostró y el sacrificio de Cristo en la cruz que es mucho, mucho más grande de cualquier trabajo que Jacob hizo por Raquel. Como leemos en Romanos 5:8, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Ésta es la historia del amor más grande en toda la historia del mundo, y debería ser nuestro enfoque cuando leemos esta historia.

Y si continuamos enfocándonos en la lección espiritual de esta historia, si seguimos enfocándonos en Cristo y la salvación en Él, hay otra semejanza que podemos ver aquí. Por un lado, sí vemos en esta historia las consecuencias del pecado, que cosechamos lo que sembramos- vemos lo que pasó con Jacob, y podemos aprender y tener cuidado con nuestras propias vidas. Pero no es solamente eso- porque aunque en esta vida Dios sí nos disciplina en esta manera a veces, y sí sufrimos las consecuencias de nuestros pecados, al mismo tiempo, como hijos de Dios, nunca vamos a cosechar todo lo que sembramos- porque naturalmente, sin Cristo, sembramos solamente para la muerte. Como hombres naturales e incrédulos y perdidos, sembramos cada día, cada momento en pecado, en desobediencia, en rebeldía- cada acción, cada pensamiento, cada motivo, cada actitud siendo en contra de Dios y Su ley. Y lo que merecemos cosechar de todo este pecado sembrado es la ira de Dios y la muerte eterna.

Pero debido al gran amor que Dios tuvo para con nosotros- un amor mucho más grande que lo que Jacob tuvo para con Raquel- debido a la obra de Cristo y Su amor sacrificial demostrado en la cruz- que era mucho más trabajo que lo que Jacob hizo para ganar a Raquel- nosotros los cristianos no vamos a cosechar todo lo que sembramos- vamos a cosechar lo que no sembramos- vamos a recibir la vida eterna- hemos recibido la salvación de manera inmerecida. Esta es la gran aplicación de la salvación a esta verdad que hemos estudiado hoy- cosechas lo que siembras- pero gracias a Dios, cuando Él te salva, cuando te perdona de tus pecados debido a la obra de Cristo en la cruz, no vas a cosechar la muerte eterna que mereces, porque Cristo tomó tu lugar y murió por ti. Ésta es la gracia de Dios, la salvación inmerecida debido a lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Y esto es muy importante porque hay personas aquí que tal vez pensarían después de este mensaje, “bueno, entonces no hay esperanza para mí, porque yo he sembrado tanta maldad y voy a cosechar todas

las consecuencias de mi mucho pecado. Yo voy a cosechar toda la ira de Dios- no hay esperanza para mí.” Si sigues sin arrepentimiento, si sigues sin creer en Cristo, la verdad es sí, vas a cosechar todo lo que mereces por lo que has sembrado por todos tus pecados. Pero si hoy reconoces tus pecados, si en verdad te arrepientes de ellos, si confías completamente en Dios y si te rindes ante Su trono, tú también puedes cosechar lo que no sembraste, tú puedes recibir lo que no mereces, que es la salvación en Jesucristo, debido al gran amor que ha demostrado para contigo. Sí hay esperanza para ti si reconoces tus pecados, si te arrepientes de ellos, y si crees y confías en Cristo como el único camino a Dios y a la salvación.

Conclusión- Entonces, piensa en esta historia hoy- piensa en el gran amor que Jacob mostró para con Raquel- pero mucho más, piensa en el gran amor que Dios ha demostrado para con el mundo. Piensa en el trabajo que Jacob hizo para ganar a Raquel- y después piensa mucho más en la obra sacrificial de Cristo en la cruz para ganarnos a nosotros Su pueblo. Si estás aquí y no eres hijo de Dios, y sabes que estás en tus pecados, arrepíentete- arrepíentete y puedes tener la confianza que no vas a cosechar lo que sembraste, que hay salvación para ti. Si no, si sigues rechazando a Dios y Su salvación, la verdad es que sí vas a cosechar lo que mereces, vas a cosechar lo que sembraste, y esto es solamente la ira de Dios y el infierno para siempre. Pero si esto no es lo que quieres, pide a Dios que derrame Su misericordia y Su gracia en tu vida, para que puedas recibir lo que no mereces- que es la salvación en Jesucristo.

Y cristiano, tú estás aquí bajo la sangre de Cristo, y por eso puedes tener la confianza que no vas a cosechar todo lo que sembraste- no vas a morir para siempre, gracias a Dios. Al mismo tiempo, en tu vida diaria, tienes que tener cuidado, porque sí, tu vida eterna está segura, y nadie puede quitarla de ti- sí es la verdad de que vas a vivir eternamente con Dios que no es lo que mereces. Cristo ha tomado tu lugar, y por eso no tienes que temer la muerte. Pero de todos modos en la vida, Dios está santificándote- y parte de la manera por la cual lo hace es cuando, a veces, permite que cosechas lo que has sembrado. A veces la manera en la cual te disciplina- que es para tu bien- es permitir que cosechas las consecuencias de tu pecado. Ten cuidado, cristiano, ten cuidado hijo de Dios, de lo que haces. Porque Dios te está santificando, y Dios actúa en disciplina, Dios disciplina a quien ama- cosechas lo que siembras.